

VERDADERAS

Y GENUINAS SEMBLANZAS

DE LOS

PADRES DE LA PATRIA,

PARA LA LEGISLATURA

DE 1820 Y 21.

Libro 588376

Por D. A. F. G. cura propio del arzobispado de Toledo.



MADRID : POR ESPINOSA.

Año de 1821.

*Solo puede burlarse de la ley,
el que vive sin ella.*

INTROITO.



Ya que por desgracia ha habido un español, descaradamente ha tenido el vil atrevimiento, de asestar sus tiros contra lo mas precioso que tiene la Nacion, contra el Congreso nacional, en cuya corporacion todos tenemos puestos los sentidos; contra los dignos representantes de la madre Patria, admirados por su erudicion, delicadeza, prudencia y tino en todas materias, no solo de los españoles sino de los habitantes del globo entero; sepan todos los que le componen, que entre los innumerables que hay en España, que pudieran hacerlo, sale a la defensa un eclesiástico manchego, que en contraposicion del folleto indecente en que se hace la negra crítica de los diputados á Córtes, dá á luz este pequeño escrito que aunque no tenga otro mérito, que el ser verídico cuanto en el se contiene, y para nadie denigrativo, lleva consigo una prenda muy apreciable, al paso que el que lo motiva un oprobrio eterno.

Todos los españoles nos gloriamos al ver á nuestros dignos representantes en cualquiera parte dó los hallemos, lo mismo en el salon del Congreso que en las plazas, calles y casas particulares, y á nadie sino al que no tiene Patria ni religion, se le ocurre otra cosa sino bendecirlos, porque si asi no lo hiciésemos, seriamos unos ingratos y desconocidos, no correspondiendo á los beneficios que nos dispensan, arrostrando peligros, dificultades, y exponiendo hasta sus vidas por mejorar nuestra situacion harto crítica. Si el autor del folleto se hubiera quitado la viga de su imperfeccion, no veria desde el sitio que dice ocupa en las galerias, las pequeñas notas ó imperfecciones de los que no siendo

dioses tendrán algunas, pero no dignas de reparo; y si lo fuesen, la prudencia de todo hombre sensato y de educacion deberia disimularlas, prescindiendo de que el tiempo, maestro universal, todo lo enmienda. ¿Quién pudiera conocer á este ser tan perfecto que quiere igualarse con el supremo hacedor de la naturaleza? ¡ah! si no me equivoco ¿cuántos defectos pudiera echar en cara á nombre de la nacion entera que defiende, á este escritor pigmeo? pero no queriendo proceder con ligereza, y esperando que el gobierno le busque con mas escrupulosidad que al duende de marras; paso á formar una nueva lista de los señores diputados, en cuya precision me ha puesto el que hace un retrato de los demas; poniéndome en la precision y necesidad de decirle con mas razon y justicia que el lo dice. *Noscite isum.*

Lista de los señores diputados á Córtes, por el mismo órden que han sido colocados en el folleto denigrativo que salió á luz y que yace en las tinieblas.

SEÑOR ZUBIA.

Alguno habia de ser el primero, por eso le llama nuestro autor el Ataulfo de la nómina, pero sea por lo que quiera tambien este primer rey tuvo virtudes; y el señor Zubia en ellas le imita, es un diputado de carácter franco, noble, instruido viajero, y es á proposito para todo, no solo para las comisiones: habla cuando le parece oportuno, y no incomoda como no sea al autor del folleto á quien nada le viene bien, gasta lo que se le antoja y de cualquier modo con anteojos y sin ellos nos parece bien.

SEÑOR LOPEZ (don Marcial).

Este honrado aragones tiene buena persona, es afa-

ble, cortés y generoso, muy amante de las glorias de su Patria, del Pilar y del Aseo, pero no trata de excepciones, aunque quiere lo mejor para su provincia; habla con modestia, hiere perfectamente las dificultades, acaba como principia, y sus defectos no los notamos los españoles: es buen orador sin las reformas del Graco moderno. Los anteojos de oro demuestran que no es ta-caño, y sin ser vanidoso tiene en consideracion que es representante del Congreso español, que es lo que hay que ser.

SEÑOR SILVES.

Aunque su cuerpo sea mediano su espíritu es muy grande, calla cuando es conveniente, y podrá ser que callando proporcione por otros medios la gloria de su Patria; su edad merece respeto, su conducta es irrepreensible y sus conocimientos nada comunes.

SEÑOR CORTÉS.

¿A qué sacar á este digno diputado unos defectos que nada tienen que ver con la moral del sugeto? ¿Qué importa lo corto de vista, el ser rehecho, ni gastar anti-parras para la salvacion de la Patria? el señor Cortés es un eclesiástico digno de ocupar el asiento en el Congreso; es profundo en las materias, que mas nos interesan, me remito sin otras pruebas que pudiera citar á sus discursos en los diarios de Cortes, su modestia y compostura es singular, su trato afable, y es un individuo del clero español que hace no poco honor al cuerpo respetable á que pertenece.

SEÑOR VILLA.

Este oficial patriota y denodado, tan comedido y urbano como valiente en el campo del honor; sabe ar-

rostrar peligros y tan impávido es al frente de los cañones como á la vista de los émulos de su Patria : con la pluma en la mano puede hacer tanto servicio á la nacion , como la hizo con la espada , y sino habla mucho , es motivado de la misma causa porque callan otros de sus dignos compañeros , á saber : conformes en lo sustancial de los negocios mas interesantes , con los que llevan mas comunmente la palabra , tienen por fuera del caso importunar con nuevos discursos , y mas que todo gastar el tiempo precioso , del que les pediria cuenta la nacion , tan necesario por otra parte para ventilar muchos asuntos que por este motivo no se han podido evacuar.

SEÑOR CABRERO.

A nadie del Congreso ni á muchos de fuera es desconocido el mérito del señor Cabrero , pero las causas dichas anteriormente y una pusilanimidad nacida sin duda de lo que impone un senado tan parecido al de Athenas , nos privan muchas veces de la satisfaccion de oir á este virtuoso eclesiástico , y pundonoroso aragones amante de sus compatriotas.

SEÑOR SOLANOT.

Este diputado es bien conocido por sus vivos deseos de acierto en todo y mucho mas interesado en que prospere la nacion , que en su egoismo nada tiene de cobardía , pero sí mucha reflexion y tino , y aunque sea verdad lo que dice el folletista de que sueña de noche que es lo que querra decir , y no de dia y noche que es lo que dice , pues entonces le supone dormido á todas horas , eso y mucho mas se necesita. Y mas si se graduan de circunstancias extraordinarias las en que nos hallamos , para suspender algunas de las formalidades que exige la Constitucion con respecto á los delincuentes.

SEÑOR ARTIEDA.

In memoria eterna erit justus , ab auditione mala , non timebit.

SEÑOR LAGRAYA.

Valgate Dios por defectos; no es tan sordo este señor cuando percibe desde su sitio muchos de los discursos, como á los secretarios; con la cortedad de vista le sucede lo que á los demas; si se tratase de dar gusto á nuestro delicado autor, sin duda que las Cortes se concluirían para siempre en este año pues no es fácil sino muy difícil cuando no imposible hallar en el reino sujetos libres de estas imperfecciones y defectos, tan consiguientes, tan intimamente unidos á la fragilidad de nuestra débil naturaleza.

SEÑOR ROMERO ALPUENTE.

Cuantas sandeces profiere de este imperterritito ciudadano; mientras ha manifestado lo que á otro hubiera sido ruboroso, pudiera haber empleado la pluma en su elogio, y en referir á quien no lo sepa (como yo) lo mucho que pasó en la inquisición, en ese tribunal opresor de la humanidad, seco está el señor Romero Alpuente, cadáver ambulante parece; pero le ha quedado vida para dar gracias á Dios y volver por los derechos de su patria, que con sus brazos llenos de espíritu la sostiene, es naturalmente chocante y gracioso, profundo en sus discursos, y desea el acierto, es natural y lo mismo son sus acciones, que en mi concepto es lo mejor que tiene, y lo más malo para el que todo lo repara y critica. Es uno de los mejores oradores que tenemos, y aunque á veces se exalta un si es no es, sin duda porque se acuerda de la chamusquina; pero lleno de docilidad se convence, se

para, se detiene, y sin ser sistemático sigue lo mejor, á las chocarrerías de los anteojos tengo á ménos contestar, el desprecio debe ser la mejor respuesta, advirtiéndolo al folletista que nada quiero de los señores diputados sino la gloria de mi patria, pues á muchos no conozco, y á otros conocidos no he visitado; pero viéndolos ultrajados, no sería español ni tendría honor si pudiendo no los vindicase, y para quitar todo motivo de hablar á nuestro autor, pues le juzgo capaz de todo, tampoco manifiesto mi nombre, para que nadie pueda darme gracias ni otra cosa.

SEÑOR SAN MIGUEL.

Es muy apreciable la viveza y el talento particular de este diputado, se aparta al momento; pero es ya cuando conoce no ser necesario, es enemigo de gastar tiempo en valde, y no solo sabe las fechas de las leyes, sino que está bien penetrado del contenido de los códigos, y ainda mais, y en lo demas es como Dios le hizo, y gasta lo que le parece.

SEÑOR MARINA.

Supone el enemigo de todo que es paradoxa ser canónigo y trabajador; no sé, porque yo soy cura y no canónigo y por lo mismo nada sospechoso en la materia: por ventura por que muchos canónigos no trabajen, siguen todos esta máxima? Qué equivocado vive el amigo, fuera de los deanes, doctorales, magistrales, lectorales y demas prebendados de oficio de las iglesias de España; hay innumerables en todas ellas, y proporcionalmente mas que en todas en la de san Isidro, que ocupados incesantemente en el trabajo, igualan, ya que no escedan, á los párrocos mas laboriosos, en cumplimiento de su ministerio; es menester hablar en to-

do con franqueza y sin pasion, sino tropezarémós á cada paso. ¿Quién niega ni duda que Marina es un sábio, y no como quiera, sino de aquellos despreocupados y de ideas mas brillantes? Nadie: sino me hubiese propuesto la brevedad en este escrito, y contestar por el mismo estilo al autor disgustado; probaria hasta la evidencia el mérito, la ciencia, las circunstancias todas de este digno individuo del clero; pero para qué, siendo público no solo en Madrid sino en la nacion y en toda la Europa culta su mérito y sus servicios; tambien hay rociada para las córtes. antiguas: ¿Quién escapará libre de este naufragio? *Quis me liberabit á linguá hominis hujus?*

SEÑOR FLOREZ ESTRADA.

Yo creí que nos hubiese dicho algo el mal contentadizo, de la representacion de este sábio desde Londres á S. M. C., en el año diez y ocho; pero esto le pareció friolera ó no lo tuvo por conveniente: es enemigo de prodigar alabanzas aunque sean verdaderas, solo le para la pequeñez de los anteóculos, y es muy estraño que tanto se estrañe de una cosa, que sino me engaño, ha visto en países estrangeros con tanta abundancia, y con ménos necesidad que en la península, generalmente hablando; pero cuando se trata de zaherir y ridiculizar no se repara en pelillos, caiga el que caiga, la nacion vé en este representante heroico, un Licurgo, un Magiscatain, mas firme, si cabe, en la adversidad que en el tiempo de calma y bonanza, tiene la Patria en este hijo predilecto un acerrimo defensor de sus derechos, y los españoles todos, nos gloriamos de tener un senador tan apreciable y digno por todos títulos.

... de ...
 ... de ...



SEÑOR TORENO.

¿Quién pensaría que nuestro revisor al llegar al señor Toreno no le había de dispensar al menos, el favor que los extranjeros? Pero nada ménos; le ridiculiza como á todos, y luego le quita mucho de su gran mérito, su talento singular; sus vastos conocimientos en los ramos mas interesantes, su universalidad en las ciencias, y su carácter amable son bien conocidos, su generosidad y bello corazon le distinguen.

*Entiende de todo
No solo de hacienda,
Política mucha,
No pcco de guerra,
Bastante de industria
Y de todas ciencias,
Si á empréstitos hace
Es por nuestras deudas.*

Porque no se me deslice la pluma, que falta poco, no contesto desde el principio á las invectivas y sarcasmos (en tono bien poco disimulado) del papelucho.

SEÑOR RIBERA.

Bien cierto es que sabe y calla, por las razones que llevamos dichas, que es escusado repetir, y que servirán para todos los señores diputados, á quiénes echa en cara su silencio: en la cámara de los pares de Francia, en hablando Benjamin Constand, Girardin, y algun otro, callan sus compañeros del lado izquierdo, aunque sean muchos; porque convienen con sus doctrinas, y para repetir, y acaso con no tanta elegancia, lo que dijeron sus sábios compañeros, prefieren el silencio: en las córtes de Portugal lleva la voz igualmente Borges Carneiro, Castelló Branco, Bri-

to, y algunos otros, y ¿se dirá por eso que los demas diputados que callan no son sábios? ; Qué error ! Lo propio sucede entre nosotros que en Francia, Inglaterra, Portugal y todos los países del universo.

SEÑOR CUESTA.

Ni le valió la presidencia, ni el carácter sacerdotal, ni sus venerables canas, ni su sabiduría: tambien lleva como todos su candilada, que pronto salió á relucir el estilo dogmático; nuestro autor ha respirado un ayre tan puro que él solo queda sin infestarse, unas aguas tan cristalinas que todas fuera de ellas están llenas de cieno; pero vamos, es menester confesar que no ha librado tan mal el señor Cuesta, como muchos de sus dignos y respetables compañeros; por lo que, y ser bien sabido su mérito, ciencia y demas circunstancias brillantísimas, omito molestar á mis lectores, haciendo una descripcion de este benemérito representante, hoy presidente del Congreso español, y apreciado de sus conciudadanos.

SEÑOR TAPIA.

Sino fuese condiscipulo mio, y lo mas gracioso que no le he visitado, hablaria con estension de este sábio. Problema sin resolver le apellida, sin duda que el folletista se vió abismado al ver la universalidad que posee el señor Tapia en las ciencias mas principales, con esta chanzoneta picante quiso echarse fuera; todo lo que dice en sentido irónico, lo es el señor Tapia en sentido real y verdadero, y mucho mas; pues á su vasta erudición y particulares conocimientos reúne una prudencia y tino que en muchas ocasiones (díganlo las Córtes mismas) han decidido asuntos de la mayor gravedad, la generacion actual y las venideras honrarán la memoria de este mi ilustre contemporáneo.

SEÑOR VICTORICA.

Ya me huelen á puchero de enfermo los anteojos: es lástima que este señor no haya llamado al tiempo de acostarse alguna noche á nuestro revisor, para que se cerciorase si dormía ó no este diputado con anteojos, tambien se conoce que se ha acercado á hacerle cosquillas, ¿si será italiano aquel demonio? sabemos todos el mérito del señor Victorica, le hacen mucho honor todos sus discursos, es nada sistemático, amante de lo bueno, enemigo decidido de los abusos y el desórden, y ocupa dignamente su asiento en el congreso; está mas penetrado que otros del espíritu de la Constitución, y sin metorse á enderezar tuertos á lo Quijote, quiere lo mejor y desea el acierto, es incansable para el trabajo y sus discursos, como se pueden ver en los Diarios de Córtes, le hacen mucho honor, y á la provincia que representa.

SEÑOR DESPUIG.

¿Si influirán tambien los apellidos en las cualidades morales de los sugetos? Asi nos lo quiere hacer creer en poquitas palabras el revisor general, hablando del señor Despuig: este señor diputado cumple con su deber, aprueba lo que le parece justo, calla, cuando conoce que no debe hablar, y presta particular atencion en las sesiones, que es uno de sus principales deberes.

SEÑOR MORAGUES.

La altura de este señor tampoco le acomoda á nuestro escritor pigmeo, su silencio y tranquilidad son tambien motivo de crítica, si todos los representantes hablasen serian charlatanes, ¿cómo podremos dar gusto á este Argos general? Repitiéndole la máxima de

Jesucristo, hipócrita quita la traba primero de tus ojos y no repares tanto en la mota de tu hermano.

SEÑOR NABAS.

No es de los que peor libran este digno eclesiástico (en concepto del autor anónimo) su mérito es bien conocido, sus ideas justas y benéficas, su ilustración patente, y su deseo que prospere la patria, es el único blanco adonde asesta sus tiros.

SEÑOR LA RIBA.

Parece que es excepción de regla de los abogados, poco favor hace á los dichos nuestro autor, pues son muchos los buenos y moderados, juiciosos y sábios cuyas cualidades todas, reúne el señor diputado de quien hablamos.

SEÑOR CANTERO.

Mucho es que no nos sacó el tintin, tiene cara regular y carácter; gasta saliva cuando conviene; y no es de los que aprueban ó reprueban por rutina; ya que con tanto conocimiento hubiera procedido nuestro revisor, antes que dar á la prensa tal papel, pero logró el fin, y lo demás nada importa. Pesetas son triunfos.

SEÑOR CRESPO CANTOLLA.

Con prudencia, juicio y moderación, cumple con su deber.

SEÑOR GOVANTES.

Hace mas callando que otros hablando, y no tiene las superficialidades de que abunda el descontentadizo.



SEÑOR RÚBIN.

No tiene mal lugar , ni los mas afectos se le podemos proporcionar mejor, las cosas cuando tienen un mérito, ni se les debe quitar ni añadir , porque lo uno y lo otro es malo.

SEÑOR LA MADRID.

Tambien se quiere como cosa esencial, que todas las cosas sean de corte , como si las de afuera no tuviesen mérito. Es teólogo profundo , de una moral pura , y nada preocupado.

SEÑOR GUTIEAREZ ACUÑA.

Todo cuanto se dice por el estilo acostumbrado , de este bizarro oficial es verdad , en buen sentido dicho: tiene muchos y buenos conocimientos , es amabilísimo, y á pesar del defecto que se le descubre con imprudencia y falta de caridad , habla con perfeccion y conocimiento.

SEÑOR VADILLO.

Nada viene bien á nuestro revisor. La grosura del Sr. Vadillo tambien es un aliciente para la critica mas sin piedad. ¿Quién ignora el mérito de este benemérito representante? ¿su carácter franco, su desinterés, y demas virtudes patrióticas? nadie : por eso, y por no haberme propuesto sino una suma concision, omito decir lo que todos saben.

SEÑOR ROBIRA.

Este Sr. diputado parece que no es oyente de bronce, y que tiene metal de voz , pero nada se habla en el folleto de perfecciones sino de defectos : el corazón magnánimo del Sr. Robira, su grande espíritu y su ta-

lento particular, son bien manifiestos al público madrileño y á la nacion toda, y sus discursos descubren un fondo y conocimientos nada comunes.

SEÑOR ISTURIZ.

Falleció uno de los campeones de nuestra libertad; pero su memoria será eterna; gaditá nos, aunque á todos nos será siempre grato el recuerdo de tan digno diputado, á vosotros os corresponde honrar con un maúseolo que sea transmitido hasta la mas remota posteridad el mérito de vuestro paisano ilustrado, cuya muerte ha sido sentida en toda la península; pero vive y vivirá para siempre en nuestros corazones.

SEÑOR ECHEVARRIA.

¿Con qué la campanilla detiene el hablar á este señor? Yo le he oido diferentes veces aunque sucinto, regularmente con mucho modo, y con no menos fundamento y por principios, materias del mayor interés: le falta á mi juicio lo que le sobra al folletista, por lo que tiene para mi mas mérito este digno representante.

SEÑOR SERRALLAC.

Los oficiales generalmente hablando libran mejor con el revisor, porque ó los tiene miedo, ó alguna cosa hay que yo no comprendo con la debilidad de mis luces; es cierto, cuanto se dice del señor Serrallac y algo más, tiene bellos sentimientos, mucho despejo y honradez.

SEÑOR OLIVER.

Gracias á dios que hallamos un diputado que nació hablando; pero tambien este es un defecto, es publi-

co el conocimiento del señor Oliber en todos los ramos del comercio, y lo mucho que ha trabajado y trabaja con fruto; sus ideas no son tan metafísicas como se suponen; pero muchas veces se explicará con quien no le entienda, y no será sino de quien no tenga disposición para la recepción suya, de sistemático nada tiene; pero siente que una buena idea ó un excelente pensamiento se lo trastornen, y sabe contenerlo con dignidad, á esto se llama ser duro de testa, mas propio y decente seria decir de cabeza; acerca de que nunca falla en lo que pinta, como tengo tan pocos conocimientos ignoro que sea pintor este digno representante, pero tampoco dudo que salga con su empresa en lo que tome empeño.

SEÑOR REY.

Aunque no sea Rei tiene ménos de Roque; si el de Nápoles hubiera tenido el talento, el corazon y las ideas del que se dice que ni es Rei ni Roque; á buen seguro que no hubiera cometido la felonía con los pobres napolitanos que hemos sabido, y que ellos pagan debiéndolo otro: el señor Rei es uno de los diputados que hacen mas honor á la nacion española.

SEÑOR JANER.

En buenos términos dice á este señor diputado nuestro rebisor *tracteux Fabrilios Fabri*; y consiste en que no es militar, que si lo fuese no hablaria de medicinas ni sacaria á relucir ciertas cosillas: á pesar de que se le quiere destinar solo á enfermos sabe desempeñar sus funciones como diputado.

SEÑOR ESPIGA.

Al llegar á este eclesiástico sabio, virtuoso, y cuyo

mérito es tan conocido, escuso decir otras palabras que las que leí ha tiempo en unas ricas colgaduras de la catedral de Toledo: *Tanno mont a.*

SEÑOR QUINTANA.

Este digno catalan es tan amante de las nuevas instituciones, es tan acerrimo defensor de sus paisanos que alguno podrá igualar, pero escederle nadie; y ménos para explicarse, pues algun dia, y mas si habla sobre los jóvenes milicianos de Barcelona se le pone en la cabeza que puesto á su frente se bate con los calmuco y los compañeros del lado no están seguros; tal es la fogaosidad y tales sus buenos deseos, es enemigo acerrimo de los déspotas; si tiene ó no los ojos desiguales no he podido verle tambien como nuestro lince, á quien nada se le oculta y todo se le escapa.

SEÑOR NAVARRO (DON FERNANDO).

El despejo, la ciencia y el comedimiento de este sabio diputado todos los sabemos; su locuela podrá hacerle manifiesto descubrir el pais de donde viene; pero al mérito del sujeto nada hace esto.

SEÑOR DESPRATS.

Sin duda que habia algo, aunque no sea mas que algodones; podia querer este señor que tirasen piedras á su tejado, es muy justo que defienda aquello que conoce que puede ser útil para su pais y á nadie perjudicial, el gustar de que se sepan sus votos contrarios es muy justo, pues muchas veces suele equivocarse el mayor número, y tener acierto el meor, y en esto no hace mas que usar de la libertad que le está concedida, y se defendió en uno de los periódicos por sí.



SEÑOR COROMINA.

Nada quiere este amable representante mas que lo mejor , cree que la nacion hallará mas recursos con sus propuestas , y este es el fin que se propone. Nuestro folletista dice una verdad hablando de este señor diputado ; Padres de la patria , exclama , sin moral no hay leyes ; y ¿para qué son las leyes? para que el que no tenga moral se arregle por ellas ; pongo por ejemplo , si cuando se dijo que los diputados eran inviolables en sus opiniones , se hubiese añadido : y el que de palabra , por escrito ó de obra les ofenda será castigado *dentem pro dente , oculum pro oculo , linguam pro lingua* , pobre de nuestro revisor , porque al fin se sabrá por aches ó por erres , y ¿que quiero decir con esto? que sin moral no hay leyes : ojo.

SEÑOR VALLE.

Tiene tambien la desgracia de ser Catalan , porque en lo demas le alaba el revisor , y para mi , despues de su mérito bien manifesto á todos , es una gloria haber nacido en Cataluña (nada tengo de aquellos paises , soy de los de la capa) suelo de la libertad , á pesar de haberse visto circundado de cadenas , y una de las provincias mas laboriosas de la península.

SEÑOR PUIBLANC.

La crítica mordaz que hace el folletista de este señor diputado , solo merece el desprecio , y asi diré únicamente , que prescindiendo de los extremos que siempre son viciosos , conviene regularmente que un diputado que tiene á su cargo una responsabilidad tal como la que se le impone y nos es notoria , procure reparar no solo en palabras sino en tildes , y esto , lejos de ser defecto , es una perfeccion ; y tal vez en una disputa de

esta clase , al parecer frívola , se acrisolan cosas del mayor interes , el carácter del señor Puigblanc y sus ideas tienen no pequeño mérito.

SEÑORES COSTA Y GALI

No necesitamos mas felicidad que la que les da el folletista , aunque en sentido irónico , nosotros de distinto modo les deseamos lo mismo.

SEÑOR PRIEGO.

Este compañero mio por razon de cura se habrá reido muy bien de los gurgarritos que le desean á su boca, boca de la que salen ideas brillantes, proposiciones magestuosas, y que á pesar de lo desabrido de la voz, que á nadie incomoda, puede decirse que es uno de los señores diputados que por la reunion de las circunstancias y afabilidad de trato, se hace acreedor á la consideracion nacional, lo mejor que tiene es su naturalidad y el ser á la pata la llana, como se dice en nuestro castellano puro, ni le trato ni se donde vive, ni menos tengo noticia de sus cuentos, que el duende le echa en cara. Voy á recoger velas, y con sentimiento; pero temo que diga el amigo que como es curá me detengo un poquito mas, y quiero tener toda esta consideracion y darle gusto.

SEÑOR SOTO-MAYOR.

La apología, aunque irónica de este señor diputado está muy buena, es muy asistente y exacto en el cumplimiento de sus deberes sagrados, ama mucho á sus compañeros, y gusta incesantemente de oír sus brillantes discursos, ¿pero por esto zaherir á los mas representantes en general, como si cada uno no llevase bastante en su casilla? ¿no han de poder de silla á silla resolver una dificultad? consultar una proposicion que les ocurra? no han de celebrar un dicho gracioso?

acaso hay una cosa singularísima en el congreso y que á no verla no se puede creer; es la unanimidad y buena armonia que reina entre tantos señores diputados de tan diversos estados, genios y complexiones, y casi por precision opuestos. Gloria eterna á su heroismo, que tanto honor los hace, y á la Nacion entera. En este señor no importa que me tenga un poco mas, lo uno porque no es cura y lo otro por recordar el merito particular de su valiente hijo en persecucion de los facciosos. Loor eterno á tal tronco y al vastago que de él procedió.

SEÑOR DIAZ MORALES.

Sin verse en compromiso ha sido, es, y será constitucional, es joven de circunstancias muy apreciables, y su moderacion enmedio de sus luces, y lo que ha sufrido por la justicia de nuestra causa, es un fanal hermoso que le distingue y atrae con su luz á muchos descarriados.

SEÑOR MORENO GUERRA.

Aquí te quiero escopeta, dejamos como tenemos de acostumbrado y nos hemos propuesto el contextar á fruslerías, pues el señor Moreno, con todas las imperfecciones que le pinta el reparador de todo, y que no se le notan tales que le hagan deforme; creo yo que si cojera en lugar del folleto al autor, en sus manos, le haria bailar el pelao á estilo de su tierra, y sin sudar mucho; la instruccion del señor Moreno Guerra, su despejo y luces naturales son bien conocidas á todos; su humor festivo, su laboriosidad, su deseo en el acierto lo mismo; tanto amor á su patria le hace á veces suspender sus oraciones; porque no siempre estan las palabras prontas, ni de muchas hay en nuestra lengua el caudal suficiente que á veces fuera necesario, confia en todos los españoles y por eso juzga á los demas por su corazon, y por tenerle tan bueno, podrá hacer algu-

nas veces un pequeño mal sin desearlo, porque no suele corresponder lo práctico á lo teórico; pero su intencion es la mejor, prescindo de todos los demas particulares; conque se zahiere á este digno y laboriosísimo representante de la Bética, porque no se debe contestar á cosas de tal jaez, solo el señor Guerra llevando el alfange damasquino podrá hacerlo.

SEÑOR NAVARRO. (DON ANDRES).

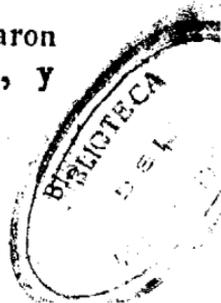
Que conexion tendrá su peluquin con ser buen catedrático, su poca voz (nõ tan poca) y vista, nada le quitan de su ciencia, tiene vastos conocimientos y desea lo mejor en todo.

SEÑOR GARCIA PAGE.

Por muchas cosas quisiera pasar en blanco á este curita del obispado de Cuenca, por serlo y por los elogios que le prodiga, aunque con su sal y pimienta; ¿pero como es posible cuando en la pasada y presente legislatura tanto ha trabajado y sufrido en obsequio de su nacion? Es un digno eciesiástico y acerrimo constitucional, defensor ilustre de la corporacion laboriosa y utilisima á que corresponde, y acaba de sacarla del estado degradante que sufría con la opresion de los canónigos, (favor á que siempre estaremos reconocidos los párrocos) por las preciosas indicaciones ya aprobadas por el congreso, sobre ser examinadores sinodales los curas de los mismos curas, y los canónigos de ellos mismos: gloria eterna á este valiente y despreocupado ministro del santuario.

SEÑOR DOMINGUEZ.

Es efectivamente bueno, y por tal le entresacaron en su provincia, en la que habia sugetos de pro, y



fué elegido el señor Dominguez; pero ya se vé, ni todos pueden ser profetas, ni todos doctores, ni todos poseedores de lenguas, sin que por eso deje cada cual de tener su mérito respectivo.

SEÑOR LODARES.

Bello carácter, pacífico en extremo, y muy amante de sus compañeros, asiste como todos, y es conocido de los señores del congreso y de los de las galerías.

SEÑOR LEDESMA.

No es solo traductor de cuya exactitud no respondo, es sí capaz de igualar en la pureza del lenguaje á nuestros mejores modernos escritores; Capmani no haría tales y tantos aspamientos como pondera el señor reparalo todo.

SEÑOR CALATRAVA.

No sé que ascendiente tiene este digno diputado que á su voz se detiene el murmullo; y nos tiene pendientes de ella á los mas de los espectadores; pero tambien parece que cojea su jurisprudencia; si ella cojea la sana ó perfecta, no sé donde la hallaremos, el concluirse la cuerda al cilindro, presto no es por falta de disposicion, es porque dicho lo suficiente, lo demas es superfluo, y el señor Calatrava sabe no faltar en lo necesario, y su segunda parte; lo demas no merece contestacion; en Cáceres y otros puntos de Extremadura aprendió lo que otros que han estado en París y Lóndres ignoran, que es á ser moderado sin que por esto le falte la sabiduría que recomienda Salomon sin orgullo.

SEÑOR ALVAREZ GUERRA.

Tambien cojea ; pero no se sabe de que pie, es muy instruido, y con especialidad en el ramo de agricultura y ganados de todas clases, es de un humor excelente, buen amigo y muy amante de su patria.

SEÑOR GARCIA (DON JUSTO).

Las buenas obras son las que le han de salvar, y á nosotros, lo demas es un accidente ; Salamanca sabe el gran mérito de este sábio, Madrid no le desconoce y la España toda le aprcia.

SEÑOR MUÑOZ TORRERO.

La ingenuidad, la imperturbabilidad y las virtudes mas sólidas se hallan en este digno eclesiástico extremeño ; pregunten á los que le cuidaban en su prision y responderán que se hallaba en la misma disposicion que le vemos en las Cortes cuando saca la caja para dar un polvo á sus dignos compañeros ; su ciencia y erudicion son bastísimas, y en una y otra legislatura habló poco, y decidió mucho ; ni quiere mitras ni birretes aun que las merezca mejor que otro, y solo desea que le dejen quieto y con tranquilidad.

SEÑOR GOLFIN.

Uno de los señores diputados mas fino, sus discursos bien á las claras *manifiestan su fondo y penetracion*, es estremadamente amable, muy digno de ocupar la silla en el Congreso nacional.

SEÑOR RODRIGUEZ.

En las Cortes se trata de todos los asuntos que pue-

dan traer la felicidad espiritual y temporal de la Nación, y por lo mismo habrá ocasiones en que se trate de los cielos, del aire, de los meteoros, del interior de la árida, y de la astronomía y mineralógia; además, señor revisor que el practico en una ciencia tiene *per concomitanciam*, conocimiento de otras muchas, y cate vd. aqui en este caso ya útil al señor Rodriguez, dado y no concedido lo que se dice de este señor.

SEÑOR RUIZ PADRON.

Hace gracia lo que nos dice el folleto de este señor diputado, perseguido y lleno de trabajos por amor de su patria. Con tales hijos jamas perecerá.

SEÑOR TEMES.

No hay duda es un sabio y muy circunspecto, su edad y el ver la prudencia de sus dignos compañeros le hacen ser mas taciturno que sería si lo contrario, por nuestra desgracia sucediese.

SEÑOR FONDEVILA.

Prudente, cauto y sabio, las ideas benéficas de que abunda son bien claras; por lo demas hablo mal el castellano, peor entenderé el gallego.

SEÑOR LOSADA.

Buen patriota, inteligente y candoroso.

SEÑOR MOSCOSO.

Bello sujeto, su carácter es de los mas amables, sus discursos en materias politicas de señórios, de hacienda, de guerra y otros son bien manifiestos á todos; es muy

amante de su país, como es propio: muy comedido y compuesto, y como en nada se opone la decencia á las buenas costumbres, antes es consiguiente á una persona de clase y bien educada; gusta mucho de ir aseado sin particular lujo.

SEÑOR BAHAMONDE.

No solo parece, sino que es un sujeto excelente y enemigo acérrimo de privilegios, y aunque gallego, no es tan desgraciado, como se supone en la pronunciaci3n; por lo demas es bien conocida su suficiencia, y á todos consta su mérito.

SEÑOR LOPEZ (DON ALONSO).

¿Si tendrá alguna recomendacion este señor diputado para estar exento del pecado de origen que han contraido los padres de la patria? Buen patriota, buen ingeniero, buen marino y buen caballero, no puede decir mas el apologista de las C3rtes de España.

SEÑOR COSTA.

Representante benéfico, enemigo de quemas y chamusquinas, buen patricio y acérrimo defensor de lo justo.

SEÑOR BEZERRA.

Buen constitucional, amante de su patria, nada ignorante y franco con todos.

SEÑOR LORENZANA.

Tiene un carácter firme é impertérrito; defensor terrible del código de nuestra libertad: racional, y amante de sus compatriotas.



SEÑOR MARTINEZ.

Menos egoista que patricio, y uno de los que anteponen el bien de la sociedad al particular; que si hubiese muchos en esta parte de su modo de pensar ya seríamos libres verdaderamente: noble, franco y generoso, y no de poca instruccion.

SEÑOR NOVOA.

Intrepido, determinado y resuelto para defender los derechos del hombre; enemigo de las cadenas y antidés-pota; pero entiende bien lo que son las palabras de libertad é igualdad.

SEÑOR PEÑAFIEL.

Sujeto de mucha instruccion, secretario fiel y nada sospechoso en sus ideas; lo mucho que ha viajado y corrido (que no es lo mismo) y las correrias que en diferentes épocas ha hecho, le han proporcionado conocimientos nada comunes.

SEÑOR QUIROGA.

No puede quejarse este ilustre patriota del folletista, ni necesita para cosa alguna al apologista; pero no obstante diré algo hablando de este campeón de la libertad. Que hubiera hecho nuestro revisor el primero de enero poner la España patas arriba, o á todos patas abajo. El militar ilustre de quien hablamos no necesita otra recompensa que la que le dió la Nación, y la que todos los días le dan sus conciudadanos: sus miradas benéficas al heroe libertador, las conversaciones en su elogio, las instituciones benéficas que respiramos por su proteccion y esfuerzos, la hidra venenosa sin cabeza; la España libre y... ¿Que mas gloria para Quiroga? ¿Qu

mas recompensa? Hombre que experimenta en la tierra de tales satisfacciones, en parte disfruta ya de las delicias del cielo, á cualquiera parte donde declinase este diputado militar, sería un demérito, y la patria misma le pediría estrecha cuenta y se resentiría de su proceder. Gloria eterna á Riego y Quiroga, y á todos los buenos españoles.

SEÑOR HUERTA.

Si se hubiese acertado á tratar de fondo el folletista este diputado benemérito, sin duda hubiera hallado la fertilidad en el campo vasto de su instruccion, de que créese carece; pero solo se detuvo en los anteojos perpetuos y fuertes, y no tuvo lugar de mas. Desperdiciador eterno de arinas y recojedor pródigo de salvados.

SEÑOR MUÑOZ.

Conociamos muy bien sin que nos lo dijese, la diferencia que vá de Muñoz á Torrero porque ya pasó, y acá y acullá ha sido y será un eclesiástico digno del aprecio de sus conciudadanos; instruido y buen orador.

SEÑOR SOLANA.

No se asolana con tanta facilidad, ni se corre aunque le dé mucho el sol: es valiente, sufrido, nada ignorante y buen patriota.

SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.

Con los elogios que tributa, y con la gallardía que los dispensa nuestro autor á este digno representante, me ahorra una parte muy considerable de trabajo; subscribo muy gustoso á todo lo que dice en un principio de este Ciceron de la Hiberia; no así á lo que despues

le imputa ; pues el diputado de quien hablamos tiene profundidad y afluencia , y sus discursos tanto calor y sal llevan en el principio como en el medio y fin ; el publico todo le hace honor en esta parte , y á mi se me hará en esta ocasion en que sin encomios ni adulacion digo la verdad , hablando del sabio joven español.

SEÑOR RAMOS GARCIA.

Para ser gobernador eclesiástico de un obispado alguna cualidad mas se necesita , que la de ser oidor en sentido irónico , ó de piedra que es lo mismo ; por el destino regularmente se infiere y supone la suficiencia del sujeto , y mas no siendo de los de sangre azul.

SEÑOR COSIO.

Vaya otro defectito. ¿Qué se puede inferir de la crítica que se hace de este diputado venerable en un discurso pesado y fastidioso? nada mas que lo que se ha dicho ya muchas veces , y que no teniendo que añadir á lo que sus dignos compañeros dicen en sus elegantes discursos : aprueba ó desaprueba , segun le dicta su conciencia , y cumple con su deber sin incomodar.

SEÑOR TORRE-MARIN.

Es muy amante de la prosperidad de su Nacion , y especialmente de la de los labradores ; á quienes quisiera ver salir de miseria en un momento ; es igual para todos , afable , cortés , sabio y prudente.

SEÑOR MANESCAU.

Iguales propiedades que el que le precede ; para todo tiene disposicion , buena persona y gusto : de nadie toma sino de lo suyo : le alabo que vaya decente y aun petimetre segun lo quiere el criticon.

SEÑOR BANQUERI.

Sabio en todas épocas, y en todos los gobiernos, ha vivido con precaucion : instruidísimo en el ramo de hacienda , grande economista , á pesar de cuanto se diga en contrario : interesadísimo en el acierto , aplicado y laborioso extremadamente : sus miradas ácia la tierra, son tan naturales como el sujeto , y lejos de ser esto un defecto puede ser mejor virtud. Pocos se encuentran en nuestros dias para el ramo de hacienda con mas ilustracion, que el señor Banqueri, ni con conocimientos tan exquisitos , sin que por esto deje de tener sus defectos como hombre y como todos los tenemos.

SEÑOR DIAZ DEL MORAL.

Con el lente y los anteojos podiamos llenar resmas de papel si fuéramos á contestar á nuestro escritor moderno : tambien el señor Diaz del Moral necesita lente, y aunque mine mucho, no hallará en las galeria superior á nuestro duende , en algun camaranchon será mas fácil ; todos saben el mérito y prendas singulares de este diputado , y no hay para que gastar tiempo, este si que sería irreparable.

SEÑOR GALIANO.

Le conocí antes que lo fuese de Toledo, colegial en el insigne de Portaceii de la ciudad de Sigüenza, pero ya no existe, *Requiescat in pace.*

SEÑOR MARTINEZ.

Cuantos amenes hecha el que tal vez (perdone V. si me equivoco), no cree en ninguno , y para qué , buena gana de gastar el tiempo en fruslerias.

SEÑOR ROMERO (D. JOSÉ).

Anciano venerable á cuya presencia deberíamos todos cumplir con el mandato del espíritu consolador. Que tampoco se vé libre de las garras de esta agüila sublime que se remonta hasta los cielos; pero como está tan alto, y su materia, no hay á donde poder clavar las garras imperiales.

SEÑOR CASTANEDO.

Gran teólogo y canonista, para que mas ; pero tras esta viene el nublado y la rociada; es profeta el folletista, pues sabe cual es liberal por principios, cual por conviccion, que es mucho saber: por fin le encaja la mitra véngale bien o mal, por premio; puede estar cierto este digno eclesiástico.

SEÑOR MARIN TAUSTE.

No libra muy mal este diputado, pero ademas es menester decir que tiede mucha instruccion y deseo de acertar en todo.

SEÑOR SUBRIÉ.

Para que necesita mas este diputado; cada santero pide para su ermita, y si queda lugar, luego para las otras. El señor Subrié es un digno representante español, y su provincia se gloria de la eleccion que hizo en este sugeto.

SEÑOR SIERRA PAMBLEY.

Uno de los sugetos mas lucidos del Atenéo español: instruidísimo en el ramo de hacienda y comercio; es muy laborioso en comisiones y fuera de ellas, responde con sutileza á los argumentos que se le ponen, y cede con gusto á cualquiera de sus dignos compañeros cuando

le convence alguna de sus razones ; es decir, que no es sistemático , ni porfiado : la concision que me he propuesto me impide elogiar como podia y debia á este economista celeberrimo.

SEÑOR LOBATO.

De su apellido y de sus aprensiones me echo á reir sin poderlo remediar ; yo creó que no ha perdido la gracia del bautismo ; y si acaso , lo disimula mucho ; mucho : aquella naturalidad , aquella lisura , aquel manifestar tuerto ó derecho , antiguo ó moderno , lo que le parece , aquel no darse á partido , sino despues que tiene un pleno convencimiento , aquella oposicion , aunque quede solo en la palestra , prueba hasta la evidencia lo que lleva dicho anteriormente : no le pongo unos versitos , porque casi convengo con mi contrario en la verdad de los hechos que le imputa , aunque sin intencion ; pues , al señor Lobato , muchas veces le parece mejor lo que es peor , y al contrario : y así cuando llega el caso , como ahora , soy amigo de hacer justicia , en una palabra , el señor Lobato tiene mucha elasticidad , ninguna malicia , y mucho deseo por el bien.

SEÑOR VALCARCEL.

Tiene mas ó menos la propiedad de otros señores diputados , y es por el mismo motivo : habla poco y bueno , discurre mucho y se produce con gracia y finura.

SEÑOR GASCO.

Tiene mas alma que cuerpo , ideas sublimes , aunque no igual , en todas las materias , y de tan buenos sentimientos , que si consistiese en él solo , en un mes se hubieran ventilado todos los asuntos de la nacion ; se incomoda cuando se habla demás , y cuando se tarda en

discutir : en su despacho lleva mucha ventaja á los demas secretarios ; alguna vez , por créerlo así mejor , suele meterlo á barato , y salir del paso , antes de llegar al el término , pero todo con fin laudable , es muy obsequioso , y se quitará la vida por servir á sus semejantes : á las imputaciones que se hacen á tan benemérito representante , honra de su Patria ; el silencio y desprecio doy por contestacion , vaya de anécdota : un dia que vistió el uniforme de miliciano se sentaron junto á mí en las galerias bajas dos celestiales paletos , y dice el uno al otro : chico , aquel será el rey ; y respondió el compañero lleno de satisfaccion , aquel es , mirale con las bolras colgando... Por poco de risa alvoro to las galerías , pero viendo lo que me observaban , y dándome lástima , les saqué de su error , y dije como era el señor Gasco.

SEÑOR QUEIPO.

Diputado instruido , laborioso , y de buenas ideas , moderado , y lleno de afabilidad en su trato.

SEÑOR VARGAS PONCE.

Las sandeces que se dicen de este sábio no merecen refutarse , yo me avergonzaria de entrar en una cuestion de esta clase , sus vastos conocimientos nadie los ignora , que se haya ó no detenido por aficion en cierta clase de estudios en una época diferente de la actual , en lo que haya empleado parte de un tiempo muy precioso ; no me opongo á ello ; pero suponer que las noticias del señor Vargas Ponce son de historietas y nada interesantes , es querernos decir lo contrario de lo que vemos ; ademas *Nemo dat quod non habet* , y este señor diputado en sus discursos y escritos nos da , no papeles mojados , sino doctrinas sólidas , ideas de gusto y cosas , que ni pudo aprender en la escuela de Cartesio ni en Saturno , ni en el archivo de Simancas.

SEÑOR MEDRANO.

Profesor ilustre de la milicia , exacto en el cumplimiento de sus deberes, y muy amante de la paz, sin la cual nada hay de provecho.

SEÑOR GIRALDO.

Los manchegos parece que tenemos la gran habilidad de ver sin ojos, y con ellos estar á oscuras ; cosa muy rara , esto lo heredamos de Dulcinea. Los diferentes destinos que ha tenido, y tiene el Sr. Giraldo, el modo con que desempeña , y su general aceptacion , prueban lo bastante su mérito en el sillón como en su asiento; impone su ciencia, su honradez, su patriotismo y su país, y hay pocos Giraldos en España.

SEÑOR CASTRILLO.

Dignísimo obispo, sabio, comedido, lleno de caridad para con sus hermanos, y todo para todos, ni mas encomio ni mas contestacion ; solo sí diré , que su mérito es tal , que yo en el día le ponía en su respetable cabeza la mitra vacante de Santiago, sin reparar en pelillos, sino en las ventajas que se seguirian de este nombramiento, ni le hablo, ni quiero sepa quien soy, solo deseo la tranquilidad del reino, y por lo mismo pongo para ello los medios.

SEÑOR CANO MANUEL.

Nada nos importa que tenga hueso ni carne, habla bien, y perora como un Demóstenes, es bien conocido su mérito, y el tribunal supremo de justicia se gloria de tenerlo á su frente, es buen ciudadano, pacífico y sin preocupaciones, sabe donde le aprieta el zapato, y es muy amante de todo lo bueno.



SEÑOR PALAREA.

Cuando médico, pusilanime, cobrarde y amilanado, lo se por buen original, y sino preguntese en Villaluen-ga, pero luego que salió á combatir por la libertad de la patria ; valiente, denodado y aguerrido, sabe su obligacion no solo en su primitiva facultad , sino tambien en la segunda, es celoso por el bien de la nacion, y no tan temible como nos le pinta el pigmeo consabido, ni se porqué fue por héroes tan antiguos para compararlo, cuando pudo citar héroes modernos acaso mas esclarecidos, y con doble exposicion.

SEÑOR CLEMENCIN.

Si es Clemente para qué mas? No se equivocó la provincia , á que tiene el honor de pertenecer , en su eleccion.

SEÑOR TORRENS.

Es un ciudadano y diputado benemérito , afable, comedido , y de un corazon magnánimo , pudiera citar rasgos suyos particulares que omito por no dilatarme.

SEÑOR LASANTA.

Era necesario ser tan duende como el folletista para saber ciertas cosas que parece ha averiguado , á pesar de ser tan ocultas , pues aun entre los consortes suelen ignorarse ; por fin se le curó el flujo de sangre ; no se le cura tan pronto el que tiene por hablar al autor de tales sandeces ; este digno diputado se reirá muy bien, como los demas , de tales delirios , y servirá á su Patria y provincia con esmero.

SEÑOR EZPELETA.

Su juicio y moderacion en tan corta edad , han hecho siempre honor á este jóven general patriota , y sus acciones no desmienten su sangre , ni desmerecen de las de sus antepasados.

SEÑOR LECUMBERRI.

Eclesiástico instruido , laborioso , y amante del órden : el solideo no se le cae porque vayan patacones á Roma , sino por los que han ido , quiere lo que todo buen español , y está contento con la resolucion tomada por las Córtes de que se le dé , por via de reconocimiento , como á cabeza de la iglesia , la suma que se ha determinado , no se asuste V. amigo , que se me pasan unas ganas cuando apunta cuestioncillas de salir con V. á la palestra , pero como no le hallo el cuerpo , tengo que quedarme con la gana , ¡qué lástima!

SEÑOR FRAILE.

¡Qué poco merece este digno obispo Seguntino! allá en su fortaleza , así llaman el palacio episcopal , no son tan lacónicos en dispensarle alabanzas , es sin duda alguna un sabio y uno de los mas naturales y despreocupados obispos de España , pero como es prelado como el otro :: sartenazo y siga la broma.

SEÑOR CALDERON.

¡Para qué apelar á otra cosa que á sus elocuentes discursos? Habla con moderacion y comedimiento , al paso que con energia y entereza , y aquello de trote y paso de andadura malamente confundido , y peor traído , no conviene (aun mal traído) á este benemérito representante. ¡Puede decirse mayor delirio!

*



SEÑOR CARRASCO.

Aunque vé poco , penetra mucho , sabe su obligacion , y no porque sea Salmanticense adquirió mas ciencia , sino porque estudió , y quemándose las cejas , se quedó sin vista , lo que podia haber dicho en obsequio de la verdad el criticon.

SEÑOR MARTEL.

Martillo de preocupados , afluente y científico , hace honor al estado eclesiástico , y á la universidad de Salamanca.

SEÑOR ARRIETA.

Ya está vindicada la calumnia impuesta á este científico representante en uno de los universales del mes de mayo , y aun cuando no , bien pública fue la sesion , y tambien lo que dijo con respecto á los dias festivos , cuyas opiniones juiciosas y detenidas le hacen mucho honor.

SEÑOR LAZARO.

No necesita de apología , y si se trata de asuntos propios de su inspeccion sabe su deber.

SEÑOR CABALERI.

Su mérito es bien conocido lo mismo que sus luces y vasta erudicion , por lo demas ; bien haya quien á los suyos se parece.

SEÑOR BECINO

Representante de instruccion , de probidad , y tan patriótico como el que mas , natural , franco y generoso.

SEÑOR ZAPATA.

Como militar saca buen partido, no tanto como cura, aqui ya se flaquea, por lo demas nada diré sino que cuando yo era niño oí decir á las tias de mi lugar estos versillos tan elegantes como suyos.

Porque un perrillo maté

Mata perros me llamaron

Y aunque despues me enmendé

Siempre asi me apellidaron.

Aplique usted el cuento amigo, que la brevedad de mi asunto y no hallarme muy bueno (ahora me pondré con las oraciones de V.) me impiden detenerme contra mi voluntad en este y otros asuntillos; el señor Zapata, militar y cura fué y es laborioso, instruido, de sana intencion y amante de militares, de eclesiásticos, de todos: no es egoista como V. puede conocer.

SEÑOR CEPERO.

Una simpatía natural me ha hecho amar á este digno compañero mio (sin haberle tratado); pero por la misma causa evitaré la difusion en su apología; tampoco entraré á desmenuzar palabra por palabra las irónicas, que vierte el señor revisor, hablando de este benemérito y sabio párroco; cuyo talento, instruccion, gracia é ideas justas, le hacen uno de los mas elocuentes miembros del senado español; por lo demas, creo, que lo que es en aquel sitio será en todas partes; pues el melon de buena tierra y de mejor pinta, nunca ó rara vez deja de ser bueno, hasta aquí del señor Cepero. Voy como que me coje la candilada de medio á medio, á contestar á nuestro autor por aquel parrafito de letra bastardilla en que ridiculiza á los párrocos, y quiere decir mucho, no le dire yo tanto, aunque pudiera decirle mas. En la actualidad (hablando en general de todo el clero) ¿en quien se halla mejor el ejemplo y la

imitacion segun las huellas de J. C. que en los párrocos? ¿quien trabaja en la viña del señor mas que estos dignos operarios? ¿quien ayuda mas al hombre desde que sale á luz hasta dejarlo cubierto con la tierra que el propio pastor? Pero yo me distraigo : no se cite uno ú otro particular aislado ; que se entresaque con maña para quitar el mérito á quien lo tiene ; porque entonces recorreré yo todas las corporaciones del universo, inclusa la de los apóstoles, y no hallaré una de la que no se saque uno ú otro judas (ó désele otro nombre), que sea el oprobio de la corporacion. Quien sabía mas que nuestro autor (Napoleon) dijo hablando de los párrocos de España, que eran los pueblos lo que aquellos: ahora bien, si los curas tuviesen los vicios, generalmente hablando (no perdamos de vista este principio luminoso) de que se les quiere hacer cargo, adonde iriamos á parar ; Dios eterno! que abismo se presenta á mi vista ; apartemos no solo los ojos sino tambien la imaginacion de semejante escena y confesemos de buena fé que si hay corporaciones útiles en la sociedad, una de las principales es la de los párrocos, de estos centinelas perpetuos que dirigen la moral y ponen los medios para que los pueblos conserven el respeto debido á las potestades constituidas ; sin lo que no puede existir la gran familia española. Huyamos, huyamos á sangre fria, pues entonces seremos peores que los tigres y panteras; no confundamos el todo con la parte, que si hay uno discolo hay mil que no lo son, si uno enemigo del sistema (aun en todos los cuerpos) la mayoría está decidida, y asi nos lo tiene dicho el congreso, si algunos ignorantes la mayor parte instruidos y despreocupados, y sobre todo hacemos cargo de que acostumbrados á andar á lo cangrejo, presenta dificultades andar en direccion opuesta, y el tiempo todo lo madura. Sobre todo señor revisor, no tire usted gisopodas á los curas, y más á secas, que nosotros lo que mas manejamos aun que con menos fruto, es el hisopo, y tenga usted pre-

sente cuando se fije en los pocos curas malos y se empeñe en que tijeretas han de ser, lo de *super cathedram Moysis sederunt Scribæ et Farisei, quæcumque dixerint vobis facite; secundum opera eorum, nolite facere.*

SEÑOR AZAOLA.

¿Conque V. cacarea y no habla señor diputado? Y no esta contradiccion? No lo sería si V. fuese gallina; pero siendo ser racional, entiendo que si las provincias que eligieron á este digno representante no ignoraban su mérito, ni tampoco la Nacion.

SEÑOR SANCHEZ TOSCANO.

Tambien en la representacion nacional se necesitan los comerciantes: una de las cosas mejores que se propusieron nuestros legisladores fue, que de todas artes y clases hubiese en el congreso, ¡y qué disposicion mas bella!

SEÑOR GARCIA (D. ANTONIO).

Médico popular, sabio y franco, muy adicto al sistema, justo y benéfico, que nos rige y que tanto desconciertan los liberales de exaltacion como los serviles y déspotas, en un medio consistió siempre la virtud.

SEÑOR SANCHEZ SALVADOR.

Profesor de Marte, intrépido, instruido y lleno de fuego y actividad, sin que se duela de sí mismo, cuando se trata del beneficio que pueda resultar á sus semejantes: habla en distintas ocasiones con mucha erudicion y elegancia.

SEÑOR ARGAIZ.

Mucho tiempo hacia que no se hablaba de lentes,

ya se ve, de aquí á Italia hay muchas leguas, primero que ha llegado de Bolonia, ha sido preciso esperar, la apología de este diputado está muy buena, y nada tengo que añadir á ella.

SEÑOR VALLEJO.

Sabe mucho y bien hablar,
Pero votar y callar.

Sin duda ha sido en conversaciones particulares en donde ha oído al señor Vallejo, es un prelado sabio, erudito, nada de preocupado, natural y lleno de celo por el bien de sus próximos.

SEÑOR CEPEDA.

Una ocasion tuve el honor de verle en mi casa, y no noté la falta de si mira de lado, ni menos si apunta derecho, advertí sí, su trato franco, sus buenas ideas y que ha bebido las aguas de Elicon, y penetrado hasta el Parnaso, por lo mismo que le conozco, nada mas digo y como militar está defendido.

SEÑOR OCHOA.

Tengo el honor de ser su discípulo desde cuyo tiempo, bien á fondo, conozco su mérito, que es muy particular, nada ha tenido de capuchino, ni por la barba, pues fue siempre muy pulcro, ni por otras cosas fuera de aquellas en que capuchinos y todos convenimos, es muy amante de que no se cometan fraudes, y del alivio del indigente, su corazón es muy noble, y tan afluente en el Congreso Nacional, como en el Aula, sabio, atento y pundonoroso, enemigo de los egoístas, y si es afecto á sus paisanos tambien lo es á todos los españoles.

SEÑOR LA LLABE BALDÉS.

Venerable, instruido, muy amante de las nuevas instituciones, y no desmiente que es Valdés.

SEÑOR YUSTE.

Párroco canonista, sabe su obligacion, pero tuvo siempre mas de callado y taciturno, que de locuaz, no calla tanto que no haya hablado en diferentes ocasiones, y con ardor y fuego liberal.

SEÑOR MANZANILLA.

Bello carácter, honrado y pacífico, y gusta mas de oír á sus compañeros, y aprobar, ó desaprobar lo que le parece justo, que de hablar.

SEÑOR GONZALEZ ALLENDE.

Todo lo sabe nuestro autor, y hasta los apellidos le vienen bien para criticar.

Todo lo advierte este duénde,
Lo de allénde, y lo de acuénde.

Bien público y notorio es el mérito particular de este digno representante español.

SEÑOR ROJAS CLEMENTE.

Cuando se trate del jardin Botánico, de los de Aranjuez, Bersalles y otros, entonces se podrá decir si es ó no callado; pero ahora se hace la cuenta regular, *tractent fabrilia fabri*, ya que V. amigo hubiera hecho lo mismo; pero quiso ser universal, y contra mi voluntad, me ha hecho entrar en el mismo paso, y los dos cojearemos, aunque de distinto modo; el público juicioso é imparcial decidirá tan ruidosa cuestion.



SEÑOR SANCHO.

Diputado en mi concepto sin pero, reúne un conjunto tan extraordinario de apreciables circunstancias, que no he podido menos de proferir, tal expresión salió elocuente, fácil en su producción, honrado, buen militar, nada cobarde, constitucional sin delirio, corazón bondoso, y amante de todo lo bueno; me remito á sus discursos, y nada más digo, pues siempre quedaré muy corto en su elogio.

SEÑOR CISCAR.

Valiente, profesor marino, muy inteligente en este ramo, honrado patriota, y poco charlatan; al contrario que nuestro criticon, que por probar de todo, entrará en su paladar comun, lo que arroja en el sentido que él mismo entiende, el apellido de este benemérito diputado.

SEÑOR LIÑAN.

Sujeto instruido, docto y natural, lleno de virtudes morales, y excelente patriota.

SEÑOR GARELL.

Uno de los diputados de mas sonadía, prescindiendo de la mayor, ó menor ciencia de los demas, la que tiene este señor la luce perfectamente, y lo ha hecho en muchas ocasiones, hace honor á su provincia y al suelo español, tan fecundo en sabios.

SEÑOR GUISBERT.

Ya que todos imitémos su ejemplo; por el exterior que es de lo que juzgamos los hombres; no se le puede negar, que es edificante, su talento bien conocido, su

erudicion profunda, y es tal el ascendiente que tiene en las galerías, que en hablando, hasta los enemigos del clero, le alaban por su ciencia y moderacion, prueba clara y nada sospechosa de su mérito, ¿para qué necesita mas elogio? el que yo le diese estaria demas.

SEÑOR BENICIO NABARRO.

Nadie ignora el mérito de este ilustre diputado, sus vastos conocimientos, su desembarazo para todo, y su deseo del acierto, lo demás merece la misma contestacion que las otras imputaciones anteriores.

SEÑOR TRABÉR.

No solo es buen secretario sino bueno para todo, el tono de su voz puede no ser el mejor; pero de su boca salen proposiciones sabias, mucha erudicion, ideas excelentes, y es uno de los representantes mas laboriosos.

SEÑOR VILLANUEVA.

Para hablar de este señor diputado debió tener presente nuestro delicado y escrupuloso autor, que no todos son lo que parecen y muchos no parecen lo que son, el mérito de éste singular eclesiástico es público en toda Europa, lo que ha padecido no tiene guarismo, su erudicion en materias de historia, no solo eclesiastica, sí tambien profana, es vastísima, su conducta irreprehensible, sus ideas justas y benéficas, es todo para todos y por mas que se quiera zaherir hasta el habla, las miradas y el modo de andar, á nadie le ha ocurrido jamas lo que al folletista: ¿cuando hallaremos cosa que le agrade? muy rara será, y mas difícil en materia eclesiástica.

*



SEÑOR BERNABEU.

Bella índole, eclesiástico instruido, sufrido, pacientísimo, y que ha padecido persecuciones y trabajos sin cuento por el gobierno, por los obispos y por particulares, su naturalidad es ya demasiada, dichoso él, si como dice el folletista (aunque no en el sentido que lo quiere decir) *guarda ad pedem liter* los preceptos evangélicos, no necesita mas, así discurrirnos los necios.

SEÑOR BERDUG.

Diputado de educacion, honradez y patriotismo.

SEÑOR SUBERCASE.

Sabio en su clase, buenas ideas, y á pesar de que diga que su ciencia es *superflua* en las Cortes, yo la creo muy útil y necesaria, y mas no siendo aislada, sino teniendo varias ramificaciones en las que tiene mucha inteligencia y práctica este digno senador.

SEÑOR RAMONET.

Esforzado y activo, y militar instruido, cual otro en los diversos ramos de la milicia, especialmente de caballería, dispuesto para todo, y muy exacto en el cumplimiento de sus deberes, sus discursos le hacen honor; y á la provincia y clase á que pertenece; buen destino queria darle el folletista, de tocador de trompeta por no decir otra cosa, que ocurrencia tan particular debiendo ser esta una cosa tan olvidada

A qué hablarnos de trompeta,
 Quien tiene el alma tan quieta:
 A qué el juicio recordarnos
 Si esto es á soñar: echarnos.

SEÑOR ALEGRIA.

El apellido debió favorecer á este diputado, y se hace de la triaca veneno, á pesar de lo que se dice, este eclesiástico respetable por tantos títulos, instrudísimo: en historia eclesiástica y profana. Se remonta su erudicion á los primeros tiempos, y de ellos da igualmente razon, que de lo ocurrido en los tres últimos siglos; pero tambien esto es defecto, solo se desearia lo que no hace sabios en mi concepto sino á la violeta, buen papel haria un erudito de esta clase, si le preguntasen lo ocurrido en los siglos VIII y IX: que estudio tan interesante es el de la política de los gabinetes de las Tullerías, Lóndres y Petersburgo, lo que menos nos interesaba á los españoles, sumidos, supiesemos conservar lo que tenemos, ¡estos si que son delirios!

SEÑOR YANDIOLA.

Yo voy á acercarme desde hoy á este benemérito diputado, si es como se dice el amo del dinero, pues es cabalmente lo que me hace mas falta, y de lo que pienso tener menos en toda mi vida, y no que soy cura, pero á eso se dice cobra buena fama y echate á dormir, por fin ahora tendré el consuelo de que me toquen ocho ó doce mil, que diez y ocho es para mí mucho; y entonces berlina, pero ¡lo que hace el amor propio! me atravesé por delante y dejé al señor Yandiola (de quien estoy hablando) á un lado. Basta saber por los diarios de Córtes los discursos pronunciados por este economista célebre, y no necesita ni mas apología, ni otra recomendacion; tiene las mejores ideas, se produce con elegancia, conserva el decoro correspondiente á la presencia de los Licurgos, Demóstenes y Solones, y es uno de los representantantes que por la reunion de sus cualidades ha sabido captarse la voluntad general.

SEÑOR LOIZAGA

De un carácter amable de no pequeña instrucción, habla algunas veces y con mucho tino, y no se arrepiente su provincia de tal elección.

SEÑOR CASASECA.

Excepcion de regla como dice el folletista: prebendado fino, estudioso, y amante de las ciencias y artes; por lo demas, hablando de sus compañeros, habrá de todo; allá se sacudan, que yo concluyo con este parrufito, despidiendome del folletista hasta que me vuelva á urgar, que al momento estoy en la palestra, y no se si tan comedido como ahora, bien que si fuese contra mí, callaré; ¿pero cosa contra mi patria? ¿quién lo sufre? Yo no puedo, el agravio no se ha hecho á los dignos individuos que componen el Congreso, se hace á toda la Nacion que los ha elegido y entresacado á dedo, para esplicarme castellanamente. ¿Qué dirán los enemigos interiores y exteriores (por mas que se quiera decir que no se haga mérito) á el ver la censura y crítica, el ridículo en que se pone á los que por nuestro bien estar ni duermen ni descansan, es este nuestro agradecimiento? ¿es este el honor que se presta á los que han abandonado lo mas precioso de la sociedad, y algunos su existencia por servirnos...? Confiese V. señor revisor su pecado, que sin gazmoñería, se le absolverá, y otra vez emplee mejor su talento, que si ahora logró V. hacernos reir con sus aprensiones, fue muy efimera aquella gloria y el oprobio y rubor de una accion tan fea le acompañará hasta el sepulcro *et ultra. Amen.*



Martinez.
 Novoa.
 Peñafiel.
 Quiroga.
 Huerta.
 Muñoz.
 Solana.
 Martinez de la Rosa.
 Ramos García.
 Cosio.
 Torre Marin.
 Manescan.
 Banqueri.
 Diaz Moral.
 Galiano.
 Martinez.
 Moreno (don José).
 Castanedo.
 Marin Tauste.
 Subrié.
 Sierra Pambley.
 Lobato.
 Varcарcel.
 Gasco.
 Queipo.
 Vargas Ponce.
 Medrano.
 Giraldo.
 Castrillo.
 Cano Manuel.
 Palarea.
 Clemencin.
 Torres.
 La Santa.
 Ezpeleta.
 Dolarea.
 Lecumberri.
 Fraile.

Calderon.
 Carrasco.
 Martel.
 Hinojosa.
 Arrieta.
 Lázaro.
 Cavaleri.
 Vecino.
 Zapata.
 Cepero.
 Azaola.
 Sanchez Toscano.
 García (don Antonio).
 Sanchez Salvador.
 Argaiz.
 Vallejo.
 Cepeda.
 Ochoa.
 Lallave Valdes.
 Yuste.
 Manzanilla.
 Gonzalez Allende.
 Rojas Clemente.
 Sancho.
 Ciscar.
 Lisián.
 Gareli.
 Gisbert.
 Benicio Navarro.
 Traver.
 Villanueva.
 Bernabeu.
 Berdú.
 Subercase.
 Ramonet.
 Ramirez Cid.
 Alegria.
 Yandiola.

